

TAIWÁN COMO UN ESTUDIO DE CASO EN LA GESTIÓN GEOPOLÍTICA GLOBAL

*Victor Hsu**

Muchas gracias por su amable invitación a participar en este importante seminario. Es un verdadero privilegio y lo considero un honor personal. Espero poder contribuir a sus deliberaciones, viniendo como lo hago al otro lado del mundo.

Permítanme algunas palabras sobre el tema del seminario. Es evidente que la reconciliación, la no violencia y el desarrollo sostenible requieren paz. En este caso, la paz se entiende como una ausencia de conflicto. Esta ausencia de conflicto puede entenderse mejor como "paz fría" o un alto al fuego prolongado. En pocas palabras, si una casa se está incendiando, se debe apagar el fuego antes de reconstruirla. Recuerdo la apasionada súplica del difunto arzobispo anglicano de Gambia, Tilewa Johnson, a principios de este siglo. Comparó su región de África occidental con un incendio debido a los conflictos por los diamantes de sangre (diamantes obtenidos en una zona de guerra) y el petróleo. El llamó a la Unión Africana-UA y a las Naciones Unidas-NNUU para que intervinieran antes de que fuera demasiado tarde. Afortunadamente, la UA respondió y cambió la situación de toda la región del río Mano. Hoy en día el nivel de vida en África occidental ha mejorado. Entonces, me parece que en su situación, sin por lo menos una "paz fría" sería imposible llegar a contemplar una "paz cálida" de reconciliación y desarrollo sostenible. Pero ustedes conocen la situación mucho mejor que yo.

* Magíster en Divinidades. Secretario General Asociado para relaciones públicas de la Iglesia Presbiterana en Taiwán.

En segundo lugar, al invitarme, los organizadores reconocen el viejo adagio ecuménico, conocido en la Asamblea de Vancouver del Consejo Mundial de Iglesias-CMI en 1983. En su declaración sobre la paz, la justicia y la integridad de la creación afirmó que "la aproximación ecuménica a la paz y la justicia está basada en la creencia de que sin justicia para todos, en donde sea, nunca tendremos paz en ninguna parte".

En efecto, si el mundo quiere disfrutar de una paz duradera, debe haber paz y justicia en Colombia. Estoy tan complacido de que el movimiento ecuménico, como lo simboliza la Comunión Mundial de Iglesias Reformadas (WCRC, por sus siglas en inglés) y el Consejo Mundial de Iglesias (CMI), ha estado acompañando a su iglesia y a su pueblo en peregrinación por la justicia y la paz. Mi participación aquí es compartir con ustedes una lucha similar que ha estado ocurriendo en Taiwán. Espero que a través de mi presentación puedan apreciar mejor nuestra situación para que nuestros dos países puedan ser verdaderamente solidarios para lograr los derechos básicos de autodeterminación, dignidad nacional y soberanía.

Taiwán en medio de imperios: China, Estados Unidos y la globalización

Taiwán busca valientemente el lugar que le corresponde en el sol. Debido a la larga guerra civil entre la China comunista de Mao Tze Tung y el generalísimo Chiang Kai Shek (1923-1949), hay dos Chinas que exigen lealtad a Taiwán: la República de China (ROC, por sus siglas en inglés) y la República Popular de China (RPC). Al final de la Segunda Guerra Mundial, Chiang y sus tropas, con el apoyo de Estados Unidos, huyeron a Taiwán, que se vio obligado a servir como refugio de la República de China. El régimen de Chiang convirtió a Taiwán en una fortaleza militar con la ilusión de "recuperar China". Tras la atrocidad del 28 de febrero de 1947, que dejó al menos 20.000 víctimas, la República de China de Chiang Kai-Shek impuso lo que se conoció como la regla del "Terror Blanco" hasta 1987.

Simultáneamente, Taiwán comenzó a enfrentar la amenaza externa y la presión hegemónica de China como un "gran poder en ascenso". Hasta hoy, la RPC emplea medios políticos, militares, económicos, culturales y religiosos para sofocar la participación internacional de Taiwán e intimidar al pueblo taiwanés.

Ante estos dos imperios -ROC y RPC- la Iglesia Presbiteriana de Taiwán (PCT, por sus siglas en inglés) valientemente dijo la verdad al poder. Su preocupación por el futuro de Taiwán sigue profundamente arraigada en su autocomprensión de la misión salvífica de Dios en Taiwán: la renovación del cuerpo de Cristo, la restauración y reafirmación de la identidad y la dignidad del pueblo taiwanés.

El otro imperio que involucra en el conflicto a Taiwán es "Occidente", representado por los Estados Unidos, haciéndolo parte de la estructura de la Guerra Fría como "política de contención" del comunismo posterior a la Segunda Guerra Mundial. Desde entonces, Taiwán, al igual que sus vecinos, Japón y Corea, se convirtió en una importante máquina económica y se integró en el Imperio de Occidente con gran reconocimiento internacional. La globalización del mercado, siempre omnipotente y omnipresente, ha provocado la aniquilación de la vida, la distorsión de los valores sociales, la mercantilización de los seres humanos, como se evidencia en la trata de personas, y otras formas modernas de esclavitud. Fenómenos como la prostitución infantil, jornaleros y trabajadores migrantes, todos sufren las consecuencias de las ganancias que persiguen las corporaciones transnacionales ya que violan la dignidad y el valor sagrado de la vida de los pobres y de otros pueblos marginados, inflige una degradación irreparable del ecosistema e ignora el bienestar de las generaciones venideras.

Sin embargo, debo explicar que la autodeterminación, la identidad y la soberanía nacional de Taiwán son asfixiadas por Estados Unidos y China. Desde que EEUU abandonó al dictador Chiang Kai-Shek, al cambiar su reconocimiento diplomático a la RPC en 1979, se emitieron conjuntamente tres Comunicados de Shanghai en 1972, 1979 y 1982. La declaración clave fue con ocasión del intercambio de su reconocimiento diplomático en 1979.

Al hacerlo, Estados Unidos reconoció que el gobierno de la República Popular de China (RPC) era el único gobierno legal de China. Además, el gobierno de los Estados Unidos declaró que terminaría las relaciones políticas formales con la República de China (ROC, "Taiwán") al tiempo que preservaba los lazos económicos y culturales.

Las crisis, que amenazan la vida causadas por estos imperios, han creado una confusión en la identidad cultural y nacional de Taiwán. La PCT ha sido criticada por su activismo político. Con tantos traumas históricos y políticos, aún no abordados, y con el juicio histórico y la justicia,

aún no explicados por completo, la PCT continúa experimentando y presenciando una debilidad en la espiritualidad corporativa y valores culturales distorsionados entre el pueblo taiwanés.

Los desafíos son particularmente evidentes entre los pueblos indígenas cuyas tierras habían sido robadas y cuya cultura y dignidad han sido destruidas desde que Taiwan fue descubierta por los marineros portugueses. El proceso de una justicia de transición que comenzó en 2017 requiere una socialización continua en la sociedad taiwanesa. La PCT debe garantizar que el proceso de Verdad y Reconciliación por la era de la ley marcial y los Pueblos Indígenas se implemente con integridad y rapidez, pero siempre con un respeto constante por la justicia de las víctimas.

Taiwán como un huérfano internacional

El aislamiento de Taiwán por la comunidad internacional hoy se manifiesta de las siguientes maneras:

- Solo 17 países mantienen relaciones diplomáticas con Taiwán. Ninguno en Asia o América del Norte. Uno en Europa (El Vaticano) y uno en América Latina (Paraguay).
- Ningún taiwanés puede visitar las Naciones Unidas como turistas porque el pasaporte emitido por Taiwán no es una “identificación legítima emitida por un estado miembro de la ONU (Organización de las Naciones Unidas)”. En otras palabras, 23 millones de taiwaneses no pueden visitar esta organización cuyo objetivo principal es “salvar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra” y “mantener la paz y la seguridad” en el mundo.
- Taiwán no puede participar en eventos deportivos internacionales como los Juegos Olímpicos Internacionales como “Taiwán”. Sus atletas participan bajo el nombre de “Taipei Chino”.
- Taiwán no puede convertirse en miembro de las siguientes organizaciones: ONU y sus agencias especializadas, INTERPOL (Organización Internacional de Policía Criminal), Organización de Aviación Civil Internacional, Organización Meteorológica Mundial, Corte Permanente de Arbitraje.

Estas instancias del aislamiento de Taiwán hacen que sea un huérfano internacional. No es aceptado por la comunidad internacional y no le está permitido interactuar con la mayoría de las naciones como socio soberano.

Gestión de la geopolítica de la cuestión de Taiwán

En su discurso de Año Nuevo de 2019, el presidente de China, Xi Jinping, reiteró el llamado de Beijing a Taiwán para la unificación pacífica sobre la base de un país y dos sistemas. Sin embargo, también advirtió que China se reservó el derecho de usar la fuerza. Beijing considera que Taiwán es una provincia separatista y los comentarios de Xi (incluido el uso de la fuerza) están en línea con la política de larga data de China hacia la reunificación.

China es inflexible con respecto al derecho de Taiwán a la autodeterminación. Por lo tanto, la no violencia o la reconciliación no es una opción diplomática. Además, no existe un intermediario aceptable que pueda proporcionar una mediación efectiva. Excepto en 17 países, la mayoría de los 194 estados miembros de la ONU aceptan que Taiwán es parte de China desde que normalizaron su relación con China. En el actual sistema internacional de Estado-nación que se basa en la soberanía de Westfalia del siglo XVII, o soberanía estatal, parece no haber salida para la aspiración de Taiwán de ser soberano sobre sus propios asuntos. La carta de las Naciones Unidas consagra este principio en el derecho internacional de que cada Estado tiene soberanía exclusiva sobre su territorio.

En los últimos años, los aviones de guerra y los buques de guerra de China han circunnavegado Taiwán a voluntad. Estas amenazas, además de los 4.000 misiles que apuntan a Taiwán desde una distancia de sólo 90 km, crean una atmósfera volátil propicia para una gran conflagración militar que puede desencadenarse fácilmente por un accidente, un error de cálculo o una mala interpretación de las intenciones militares del otro. La comunidad internacional debe abordar la cuestión de Taiwán, de lo contrario es una amenaza permanente para la paz mundial. Mientras tanto, el pueblo de Taiwán continúa sufriendo humillaciones a su dignidad e identidad nacional.

En este sistema de Estado nación del siglo XX, para forzar el cambio dentro de cualquier país, sin importar cuán benevolente sea la intención, se requiere el uso del poder, la mayoría de las veces militar. Esta fue la dura lección para muchas coaliciones en Medio Oriente, África y Asia.

En un concepto equivocado de la "Responsabilidad de proteger" en situaciones humanitarias severas, las naciones poderosas se enredaron en los países que buscaban "salvar". Fuimos testigos de tal exhibición de que "el poder es correcto" en Afganistán, Irak, Libia y Siria. Actúan como intimidadores. No creo que el paradigma de aplicación de la ley haya sido muy eficaz para mejorar la dignidad humana universal. Ha fracasado espectacularmente en Corea del Norte, Irán, Irak, Afganistán, Cuba, Venezuela y definitivamente en China.

Entonces, ¿cómo aborda la comunidad internacional la aspiración de Taiwán a la dignidad y soberanía nacional? Puede ignorar a Taiwán y a nuestra gente. O puede usar convenientemente la política de Una China que ha sido adoptada por la mayoría de los estados miembros de la ONU. Pero les digo que la comunidad cristiana tiene la responsabilidad especial de abordar una situación de grave injusticia que es Taiwán. Es un reto a acompañar nuestras luchas y nuestro derecho inalienable a la autodeterminación. Aquí en América Latina, ustedes son muy conscientes de optar por los débiles y los oprimidos.

Movimiento ecuménico como comunidad de Iglesias

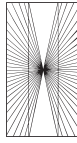
En Juan 15:1-5 Jesús enseña lo que significa estar en la comunión de las iglesias. Él es la vid y nosotros, como manifestación de ser sus seguidores, somos las ramas. Como parte del cuerpo de Cristo, somos la iglesia y le pertenecemos a él, como nuestro Señor común. Al vivir esta realidad, 1 Corintios 12:26, indica muy claramente que si una parte sufre, cada parte sufre con ella; si se honra una parte, cada parte se regocija con ella. En otras palabras, porque pertenecemos a Dios, a través de Jesucristo, todos los hijos de Dios, independientemente de su cultura, raza y antecedentes políticos, también se convierten en socios y miembros de la misma familia de Dios (*Oikos*). Este *Oikos*, la tierra habitada, el *oikoumene*, recibió un mandato en Miqueas 6: 8: "Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios".

La PCT cree que es parte del cuerpo de Jesucristo. Creemos que el movimiento ecuménico debe ser solidario con el pueblo de Taiwán y la PCT. Los desafíos planteados por Taiwán van al corazón del significado del ecumenismo. ¿Existe una responsabilidad imperiosa de apoyar a una iglesia que anhela la afirmación de la comunidad ecuménica en su búsqueda de la dignidad nacional, la soberanía nacional y los derechos humanos básicos para la autodeterminación?

El lugar de Taiwán en la comunidad internacional de hoy es como el pueblo hebreo en cautiverio en Egipto. Donde quiera que se compita, ya sea en el deporte, en el campo científico y de la salud, en el comercio internacional, a Taiwán no se le permite el acceso completo, la participación total o el compromiso total. Dondequiera que intente moverse o transformarse, queda atrapado con un signo de "No salir". Taiwán necesita desesperadamente un éxodo del cautiverio. Este cautiverio incluye la negación de la integridad de los taiwaneses, que son tratados como ciudadanos de segunda clase o ignorados por completo como si no existieran.

Mi ferviente súplica a Dios es que el pueblo de Taiwán debería tener espacio para respirar, disfrutar de su dignidad y libertad dada por Dios y participar activamente en la vida internacional mientras muestran su suave poder y belleza. Tenemos visión y esperanza para no perecer. El pueblo de Taiwán anhela superar a los faraones modernos, cruzar el mar Rojo y entrar en la tierra de la leche y la miel.

San Agustín dijo una vez que la esperanza tiene dos hijas: una se llama ira y la otra es coraje. Ciertamente estamos enojados porque estamos siendo humillados. Pero también tenemos el coraje porque ponemos nuestra fe en un Dios misericordioso. Tenemos fe en el movimiento ecuménico para apoyar la lucha de Taiwán por la justicia y la lucha gigantesca para defender la dignidad de Taiwán. En Lucas se nos recuerda que Dios dispersará a los orgullosos y derribará a los poderosos de sus tronos. La PCT está lista para hacer el cruce del Jordán con el Arca de la Alianza porque somos personas de fe. Creemos que pertenecemos a Canaán. La PCT tiene una membresía de solo 250.000 personas. Ante el mundo entero, somos solo una pequeña banda de personas decididas. Con el apoyo del movimiento ecuménico, estamos convencidos de que podemos marcar la diferencia para un nuevo Taiwán.



TAIWAN AS A CASE STUDY IN GLOBAL GEOPOLITICS MANAGEMENT

*Victor Hsu**

Thank you very much for your kind invitation to participate in this important seminar. It is a real privilege and I count it as a personal honour. I hope I can contribute to your deliberations, coming as I do half way across the globe.

Please allow me a few words on the topic of the seminar. It is self-evident that reconciliation, nonviolence and sustainable development require peace. In this instance, peace is understood as an absence of conflict. This absence of conflict may be better understood as “cold peace” or a long cease-fire. Put it simply, if a house is burning down, you need to put out the fire before rebuilding it. I am reminded of the passionate plea by late Anglican Archbishop of the Gambia, Tilewa Johnson at the turn of this century. He compared his region of West Africa as being on fire because of the conflicts over blood diamonds and oil. He called on the African Union and the United Nations to intervene, before it became too late. Fortunately, the AU responded and turned around the entire Mano River region. Today, there is an improvement of living standards in West Africa. So, it seems to me that in your situation, without at least a cold peace, a warm peace of reconciliation and sustainable development would be impossible to contemplate. But you know your situation much better than I do.

Secondly, in inviting me, the organizers recognize the longstanding ecumenical adage, made well-known at the Vancouver Assembly of the World Council of Churches in 1983. In its statement on Peace, Justice

* Master in Divinities. Associate Secretary General for public relations of the Presbyterian Church in Taiwan.

and the Integrity of Creation, it said that “The ecumenical approach to peace and justice is based on the belief that without justice for all everywhere we shall never have peace anywhere.”

Indeed, if the world is going to enjoy a long-lasting peace, there must be peace and justice in Colombia. I am so delighted that the ecumenical movement, as symbolized by the World Communion of Reformed Churches (WCRC) and the World Council of Churches (WCC), has been accompanying your church and your people in pilgrimage for justice and peace. My participation here is to share with you a similar struggle that has been going on in Taiwan. I hope that through my presentation you will better appreciate our situation so that our two countries can be in true solidarity to achieve the basic rights of self-determination, national dignity and sovereignty.

Taiwan amidst Empires: China, USA and Globalization

Taiwan is courageously seeking its rightful place in the sun. Due to the long civil war between Mao Tze Tung’s Communist China and Generalissimo Chiang Kai Shek (1923-1949), there are two Chinas demanding Taiwan allegiance: the Republic of China (ROC), and the People’s Republic of China (PRC). At the end of World War II, Chiang and his troops fled to Taiwan with the support of the USA and Taiwan was forced to serve as the refuge of the ROC. Chiang’s regime turned Taiwan into a military fortress for the illusory dream of the “recovery of China.” Following the February 28 atrocity in 1947, that claimed at least 20,000 victims, Chiang Kai-Shek’s ROC imposed what became known as “White Terror” rule till 1987.

Simultaneously, Taiwan began to face the external threat and hegemonic pressure of the PRC as a “rising great power.” Till today, the PRC employs political, military, economic, cultural and religious means to stifle Taiwan’s international participation and intimidate the Taiwanese people.

In the face of these two Empires -- the ROC and the PRC – the Presbyterian Church in Taiwan (PCT) courageously spoke the truth to power. It’s concern for the future of Taiwan remains deeply rooted in its self-understanding of the salvific mission of God in Taiwan: the renewal of the corporate body of Christ, the restoration and reaffirmation of the Taiwanese people’s identity and dignity.

The other Empire embroiling Taiwan is the “West”, represented by the USA, which incorporated Taiwan into the Cold War structure as part of the post-World War II communism “containment policy.” Since then, Taiwan, like its neighbors, Japan and Korea, developed into an important economic machine, and integrated into the Empire of the West with much international acclaim. The globalization of the market, ever omnipotent and omnipresent, has brought about the demolition of life, distortion of social values, the commodification of human beings as evidenced in human trafficking and other modern forms of slavery. Phenomena such as child prostitution, day laborers and migrant workers, all suffer the transnational corporation’s chase of profit that rapes the dignity and the sacred value of the lives of the poor and other marginalized peoples, inflicts irreparable degradation of the ecosystem and ignores the wellbeing of succeeding generations.

However, I must spell out Taiwan’s self-determination, identity and national sovereignty are suffocated by the United States and China. Ever since the USA abandoned the dictator, Chiang Kai-Shek, by switching its diplomatic recognition to the PRC in 1979, the USA and the PRC jointly issued three Shanghai Communiques in 1972, 1979, 1982. The key statement was on the occasion of exchanging their diplomatic recognition in 1979.

In so doing, the United States recognized that the government of the People’s Republic of China (PRC) was the sole legal government of China. In addition, the United States government declared that it would end formal political relations with the Republic of China (ROC, “Taiwan”) while preserving economic and cultural ties.

The life-threatening crises wrought by these Empires have created a confusion in Taiwan’s cultural and national identity. The PCT has been criticized for its political activism. With so many historical and political traumas not yet dealt with and with historical judgment and justice not yet fully accounted for, the PCT continues to experience and witness a weakness in corporate spirituality and distorted cultural values among the Taiwanese people.

The challenges are particularly evident among the indigenous peoples whose land had been robbed and whose culture and dignity have been shattered ever since Taiwan was discovered by Portuguese sailors. The process of a transitional justice that began in 2017 requires continued socialization in the Taiwanese society. The PCT must ensure

that the Truth and Reconciliation process for the martial law era and the Indigenous Peoples are implemented with integrity and expeditiously, but always with an unremitting regard for the justice of the victims.

Taiwan as an International Orphan

Taiwan's isolation by the international community today manifests in the following ways:

- Only 17 countries maintain diplomatic relations with Taiwan. None in Asia, or North America. One in Europe (the Vatican) and one in Latin America (Paraguay).
- No Taiwanese can visit the United Nations as tourists because the passport issued by Taiwan is not a “legitimate ID issued by an UN (United Nations) member state.” In other words, 23 million Taiwanese cannot visit this organization whose primary purpose is “to save succeeding generations from the scourge of war” and “to maintain peace and security” in the world.
- Taiwan cannot participate in international sporting events such as the International Olympic Games as “Taiwan.” Their athletes take part under the name of “Chinese Taipei.”
- Taiwan is not allowed to become a member in the following organizations: UN and its specialised agencies, INTERPOL (International Criminal Police Organization), International Civil Aviation Organization, World Meteorological Organization, Permanent Court of Arbitration

These instances of Taiwan's isolation cause it to be an international orphan. It is not accepted by the international community and it is not allowed to interact with most of the nations as a sovereign partner.

Managing Geopolitics of the Taiwan Question

In his 2019 New Year speech, President Xi Jing-ping of China reiterated Beijing's call to Taiwan for peaceful unification on a one-country-two-systems basis. However, he also warned that China reserved the right to use force. Beijing considers Taiwan to be a breakaway province and Xi's comments (including the use of force) are in line with China's long-standing policy towards reunification.

China is unyielding about Taiwan's right to self-determination. Thus, nonviolence or reconciliation is NOT a diplomatic option. Moreover, there is no acceptable intermediary who can provide an effective mediation. Except for 17 countries, most of the 194 UN member states accept that Taiwan is part of China when they normalized their relationship with China. In the current nation-state international system that is based on the 17th century Westphalian sovereignty, or state sovereignty, there appears to be no exit for Taiwan's aspiration to be sovereign over its own affairs. The United Nations charter enshrined this principle in international law that each state has exclusive sovereignty over its territory.

In the past couple of years, China's war planes and war ships have circumnavigated Taiwan at will. These threats in addition to the 4000 missiles that are aimed at Taiwan from a distance of just 90 km away create a volatile atmosphere ripe for a major military conflagration that can be easily triggered by an accident, a miscalculation or a misreading of the other's military intentions. The international community must address the Taiwan Question otherwise it is a permanent threat to world peace. In the meantime, the people of Taiwan continue to suffer from humiliation to its national dignity and identity.

In this 20th century nation state system, to force change within any country, no matter how benevolent the intent, requires the use of power — more often than not military power. This was the harsh lesson that many coalitions in the Middle East, Africa and in Asia. In a misguided concept of the “Responsibility to Protect” in harsh humanitarian situations, the powerful nations became mired in the countries that they were seeking to “save.” We witnessed such a display “might is right” in Afghanistan, Iraq, Libya and Syria. They act like bullies. I don't believe the legal enforcement paradigm has been very effective in improving universal human dignity. It has failed spectacularly in North Korea, Iran, Iraq, Afghanistan, Cuba, Venezuela and definitely in China.

So how does the international community deal with Taiwan's aspiration for national dignity and sovereignty? It can ignore Taiwan and our people. Or it can conveniently use the One China policy that has been adopted by most of the UN member states. But I submit to you that the Christian community has a special responsibility to address a situation of grave injustice that is Taiwan. It is challenged to accompany our struggles and our inalienable right to self-determination. Here in Latin America, you are all too aware of choosing the option for the weak and the oppressed.

Ecumenical Movement as a fellowship of Churches

In John 15 verses 1 to 5 Jesus teaches what it means to be in the fellowship of churches. He is the vine and we, as a manifestation of being his followers, are the branches. As part of Christ's body, we are the church and belong to Him, as our common Lord. In living out this reality, 1 Corinthians 12:26, indicates very clearly that if one part suffers, every part suffers with it; if one part is honored, every part rejoices with it. To put it differently, because we belong to God, through Jesus Christ, all God's children, regardless of their culture, race, and political background also become partners and members of the same household of God (*Oikos*). This *Oikos*, the inhabited earth, the *oikoumene*, has been given a mandate in Micah 6:8: "He has shown you, O mortal, what is good. And what does the Lord require of you? To act justly and to love mercy and to walk humbly with your God."

The PCT believes that it is a part of the body of Jesus Christ. We believe that the ecumenical movement should be in solidarity with the people of Taiwan and the PCT. The challenges posed by Taiwan goes to the heart of the meaning of ecumenism. Is there a compelling responsibility to support a church that covets the affirmation of the ecumenical fellowship as it seeks national dignity, national sovereignty and the basic human rights to self-determination?

Taiwan's place in the international community today is like the Hebrew people in captivity in Egypt. Wherever it turns, whether in sports, in scientific and health fields, in international trade, Taiwan is not allowed full access, full participation or full engagement. Wherever it attempts to move or the transform itself, it is trapped with a "No Exit" sign. Taiwan is in desperate need of an exodus from captivity. This captivity includes the denial of the integrity of the Taiwanese people, who are treated either as a second-class citizen or who are ignored altogether as if they don't exist.

My fervent supplication to God is that the people of Taiwan should be given the room to breathe, to enjoy their dignity and God-given freedom and to participate actively in international life as they display their soft power and beauty. We have vision and hope so we shall not perish. The people of Taiwan yearn to overcome the modern Pharaohs, to cross the Red Sea and to enter the land of milk and honey.

St. Augustine once said that hope has two daughters: one is called anger and the other is courage. We are certainly angry because we are being humiliated. But we also have the courage because we place our faith in

a merciful God. We have faith in the ecumenical movement to support Taiwan's fight for justice and the gigantic struggle to uphold the dignity of Taiwan. In Luke we are reminded that God will scatter the proud and take down the mighty from their thrones. The PCT stands ready to make the Jordan crossing carrying the Ark of the Covenant because we are a people of faith. We believe that we belong in Canaan. The PCT has a membership of only 250,000 people. In the face of the entire world, we are just a small band of determined people. With the support of the ecumenical movement we are convinced that we can make a difference for a new Taiwan.